

POLÍTICAS Y POBLACIÓN:
¿AZARES O VOLUNTADES?
ENTREVISTA A RICARDO LAGOS ESCOBAR

Sonia Montecino Aguirre

RICARDO LAGOS ESCOBAR

Abogado, Universidad de Chile, 1960. Doctorado en Economía, Universidad de Duke (USA), 1966. Secretario General de la Universidad de Chile entre 1969 y 1971. En 1973 pasa a desempeñarse como Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Buenos Aires. En 1974 se traslada a Estados Unidos para ejercer como profesor visitante en la Universidad de Chapel Hill (Carolina del Norte). Entre 1990 y 1993 se desempeñó como ministro de Educación bajo la presidencia de don Patricio Aylwin, y entre 1994 y 1998, durante el mandato de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ocupó la cartera de Obras Públicas. El 16 de enero de 2000 fue elegido presidente de la República, cargo que desempeñó hasta el 11 de marzo de 2006. El 13 de marzo de 2006 crea la Fundación Democracia y Desarrollo (FDD), de la cual es su presidente.

POLÍTICAS Y POBLACIÓN: ¿AZARES O VOLUNTADES?

Entrevista a Ricardo Lagos Escobar

Sonia Montecino: ¿Cuáles serían los principales nudos para emprender el análisis de la actual estructura de la población chilena?

Ricardo Lagos: Lo esencial desde el punto de vista demográfico, es que estamos hablando en un sentido amplio de la tierra y de la gente de Chile. La gente es lo que da vida a todo lo que somos y, por tanto, la variable de los seres humanos que habitamos una zona geográfica es fundamental para nuestra propia identidad, para lo que somos como país, para lo que proyectamos hacia fuera. A partir de allí surge la variable más obvia, la cuantitativa: ¿cuántos somos y cómo somos? Esto último en el sentido de si somos más jóvenes, más viejos, de cuál es nuestra pirámide poblacional. Sabemos que a medida que un país va creciendo, la pirámide va cambiando, y que cuando se trata de un país con menos crecimiento, más del 50% son jóvenes menores de 15 años. A medida que un país se va desarrollando y creciendo, hay pocos nacimientos, cambian las cohortes: menos abajo, se engrosan al medio y al final se van alargando, porque el ser humano llega a los 60, 70, 80 y ¡hoy día Japón ya está casi en los 90 años de esperanza de vida! El perfil demográfico del país ha evolucionado en ese sentido. En el análisis entrarán luego las características que enriquecen a las cohortes: ¿qué grado de educación tienen en promedio? Por ejemplo, cómo no más de 10 o 12% de los más viejitos tienen educación terciaria y los más jovencitos, en el Chile de hoy, ya son una cohorte de un 45% de educación universitaria. De ese modo, cuando se van analizando las distintas especificidades en el tiempo, entendemos cómo Chile y su gente han ido cambiando en número, esperanza de vida, en educación, y si seguimos hilando más allá, están las variables de género, las variables étnicas, las variables de preferencia sexuales, es decir, podemos ir enriqueciendo nuestro análisis. Ahora, hasta aquí nos hemos referido al tema poblacional como algo meramente dado y descriptivo, y no nos planteamos qué tipo de perfil demográfico nos gustaría como país, cómo podemos incidir en él.

S.M.: ¿Se refiere a las políticas de población?

R.L.: Sí, y acá yo le puedo dar a usted distintas opciones. Una pirámide verdadera, en la que la cohorte más grande sean los jóvenes, daría cuenta de un país que está creciendo mucho, está lleno de jóvenes y tiene una pirámide perfecta que termina en los 80 años; o bien el país que ya pasó esa etapa y tiene una cohorte de menos jovencitos. Sucede en ese caso que la fecundidad de nuestras mujeres es más baja, porque la forma de la pirámide —que deja de ser pirámide y que pasa a ser una suerte de pera— está determinada por la fecundidad de la mujer. Cuando existe una fecundidad de 3.5 o 4 estamos diciendo que cada mujer en su período fértil “entrega” cuatro hijos, y se sabe que si no hay una tasa de fecundidad de 2.1 la población empieza a decrecer, y hoy día en Chile tenemos, hace muchos años, una tasa de fecundidad de 1.9, por lo tanto, de

no mediar el factor migratorio, la población chilena empieza a disminuir. Por cierto que a veces las políticas de población en determinados regímenes, como en el caso trágico del nazismo que promovió la raza aria, pueden ser nefastas. Pero las sociedades también pueden plantearse de manera más racional; por ejemplo, gozamos de espacio como país y queremos fomentar una mayor natalidad, o tenemos poco espacio y queremos controlar la natalidad. Por cierto, todas estas políticas obedecen también a determinadas concepciones ideológicas, porque las cuestiones demográficas no son neutras. El tema demográfico puede obedecer a razonamientos políticos de diverso orden: me interesa un país que tenga más gente, o como dirían antes, me interesa que tenga menos gente. Si puedo tener mayor producción y tengo menos gente, esa mayor producción la divido *per cápita* y me aumenta el *per cápita* porque disminuyo la gente y no aumento la producción. Recuerdo que cuando estudié en Estados Unidos, hubo algunos que preconizaban eso, decían que era mejor gastar un dólar en disminuir el número de gente, que gastar un dólar en hacer crecer el producto, y de esa manera aumentaba el ingreso por habitante. Yo lo consideraba una monstruosidad, porque buscar fórmulas para que crezca un dólar... También hubo algunos que hicieron un cálculo de cuánto perdía la India por cada niño que nacía. Se calculaba que como la esperanza de vida era solo de 35, 38 años, lo que ese ser humano —a lo largo de su vida— iba a consumir, era menos que lo que iba a producir, por lo tanto con cada niño que nacía la India perdía plata. Entonces era mejor dar plata para no tener niños, y las dos soluciones eran: que los hombres se practicaran la vasectomía, pero era imposible porque sería para siempre (algunos propiciaban el resguardo de practicarla cuando el hombre ya hubiera tenido un hijo), o que las mujeres utilizaran métodos anticonceptivos, “pero que lo hagan en serio”, decían algunos. Así, la idea era: en todos los años que vamos a depositar en su libreta de ahorro tanta plata, solo al término del quinto año puede retirar lo depositado, pero si en el intertanto no cumplió y tuvo que hacerse un aborto, ¡se lo quitamos porque el aborto también cuesta plata! Por ello cuando se habla de políticas de población hay experiencias brutales. Ahora, es claro también que hay elementos considerados de manera positiva, como cuando en Chile se establece una asignación familiar. Al final de cuentas lo que esto expresa es que estoy consciente de que no es lo mismo un matrimonio o una pareja, que una mujer soltera que tiene niños y le vamos ayudar porque tiene varios niños a su cargo. Se trata de la mujer jefa de hogar que tiene niños, y se tiene allí la seguridad de estar focalizando una política porque ellas están en los niveles económicamente más débiles.

La pregunta que emerge de todo esto es: ¿por qué entonces no analizamos las políticas demográficas? ¿Qué es lo que queremos? Mi preocupación, a ratos, es que, a raíz de las brutalidades que se han producido en el pasado, hay un cierto temor a abordarlas, no se atreve a hablar sobre ellas. No sé qué arrojará este Censo 2012, pero sea lo sea que informe, si hoy tenemos un 1.9 de tasa de fecundidad, ¿lo queremos o no lo queremos? Y ¿cómo se relaciona Chile con respecto a otros países? Yo soy de la época cuando en Chile éramos 12 millones y Argentina 24, ahora Argentina tiene 40 millones y tanto, y Perú es 32, 33 millones, o sea hoy día Perú es el doble de la población chilena y antes Perú era solo un 50% más que la población chilena. Hace poco salió un estudio prospectivo —no

digo que eso vaya a ser así— de uno de estos bancos internacionales, que se preguntaba: ¿cuáles serán los cinco países más importantes de América Latina en el año 2050? Y respondía: Brasil, México, Argentina, después agregaba Colombia y Venezuela. Uno se interroga: ¿por qué esos países? Y es obvio, por población. ¿No alcanza a entrar Chile? No, Chile está muy abajo, porque en población antes que nosotros está Perú. De allí la cuestión: ¿esa es la posición que queremos tener al año 2050? Entonces acá se incorpora el segundo elemento en el análisis: las políticas de si queremos o no queremos más población, nuestras esperanzas de vida, todo esto tiene que ver con políticas de población; si los establecimientos educacionales dan o no desayuno y almuerzo.

S.M.: *También si imparten o no educación sexual y todo tipo de campañas en pro de la salud de la población.*

R.L.: Por supuesto, los temas de sexualidad y alimentación son claves. Me acuerdo en el Ministerio de Educación, cuando fui ministro, se distinguía si la raciones alimenticias eran de 700 calorías, que era lo general, o 1000 calorías, y se planteaba que debían ser 1000 calorías en aquellos establecimientos donde la composición social era muy baja y prácticamente esa era la alimentación importante del día. La buena alimentación tiene que ver con qué tipo de población queremos, y sin duda lo que atañe a la educación sexual pasa a ser fundamental.

S.M.: *¿Cómo ve las migraciones en el cuadro demográfico contemporáneo?*

R.L.: Hay un tema en las políticas de población que tiene que ver con un fenómeno humano: desde que el ser humano está en el planeta, migra, se desplaza, busca nuevos horizontes. Está en la naturaleza humana cambiar a partir de mover los pies y desplazarse. Como dice Carlos Fuentes de una manera muy bonita, cuando hablamos de migración en América Latina hay que tener cuidado, porque aquí somos todos migrantes; unos migraron hace 30 mil años por el estrecho de Bering y después pasaron varios milenios hasta que 500 años atrás, comenzando con Colón, llegaron unos migrantes de Europa que después introdujeron el comercio esclavo y arribaron los migrantes del África negra. Cuando aparecieron las hambrunas del siglo XIX en Europa otros llegaron, ya no para conquistar y colonizar. Nos olvidamos, cuando los europeos son tan cuidadosos de las políticas migratorias, que expulsaron más de dos millones de europeos en el siglo XIX. La gente olvida que un país como Irlanda tenía ocho millones de habitantes, y en un espacio de 50 años bajó a cuatro, por las hambrunas —cuando entró peste a las papas— y por los que emigraban a América. Si uno ve el Chile de hoy, el fenómeno migratorio está a la inversa: en el pasado expulsábamos chilenos —más allá de la migración forzada de los 73-90— hacia Argentina o a trabajos estacionales. Ahora sucede que Chile está creciendo económicamente y tenemos una tasa de fecundad de 1.9, y los niveles de crecimiento hacen que nuestro desarrollo le permita al migrante que llega a Chile de países vecinos, mandar una remesa a su casa (hoy día tenemos un salario mínimo de 300 dólares, y se puede, de los 300, remesar el 1% o el 15%, y con eso en la casa del migrante llegan a fin de mes). Está claro que la migración es un fenómeno que llegó para quedarse. Se trata, asimismo, de un fenómeno que conlleva un componente étnico, y si

tenemos todavía una deuda pendiente con nuestras propias etnias, ¿cómo hacemos con las que empiezan a llegar, cómo hacemos para respetar aquello, y cómo entendemos su asimilación como parte de la riqueza del país? El fenómeno migratorio supone el multiculturalismo. A veces uno mira experiencias como la de Singapur y piensa: ¡qué pintoresco este país! Una isla colonizada por los británicos donde viven hindúes, chinos y los que vienen de la cultura de Malasia y, por lo tanto, es una norma no escrita, que el primer ministro normalmente es originario de una etnia, tienen un presidente que es de la otra y el tercero es el ministro de Relaciones.

S.M.: *¿Es una suerte de multiculturalismo de hecho?*

R.L.: De hecho, y cuando conversas con ellos, entonces te responden: “Sí, optamos por tener un programa de viviendas y decidimos que en las nuevas íbamos a romper los *ghettos*, porque estaban los chinos –y las viviendas las dábamos por necesidad económica– y tenían que juntarse, entonces algún día eso se va a superar. Pero somos muy poquitos, tres millones, entonces si vamos a seguir teniendo migración, hagamos una migración positiva”. Por eso tienen un sistema de becas para atraer chinos, hindúes, y otros de países del Sudeste asiático, el que paga todo a los jóvenes para que estudien en sus universidades.

S.M.: *Es una política de migración selectiva.*

R.L.: Claro, ellos dicen: “Usted les da educación hasta la secundaria y yo me encargo de la universidad”. La obligación de estos jóvenes es quedarse tres años trabajando, y de tres de ellos, dos se quedan porque se casan (las chicas en Singapur son muy lindas (risas)). Así me comentaban: “Logramos una gran ganancia, porque estamos captando inteligencia, seleccionamos entre 1400 millones de chinos a quienes queremos que estudien acá, porque los tres millones y medio nuestros son pocos y los que retornan después, son embajadores nuestros en esos países”.

S.M.: *Es un ejemplo de voluntad y planificación, además de un enriquecimiento cultural. ¿Por qué no ocurren cosas como esa en Chile?*

R.L.: Cuando conocí esa experiencia de Singapur tuve conciencia que había que empezar a pensar en esas cosas. Por ello planteamos un programa de becas para que vinieran de todos los países de América Latina a nuestras universidades. Me pareció eso sí que era muy chico, alrededor de 50 becas para comenzar, pero si tú mantienes todos los años un aumento de 50 becas, en el tiempo puede ser una cosa muy potente. Si el Estado de Chile quiere llegar a 600 mil jóvenes chilenos en las universidades, se puede sostener que 1000 pueden ser becarios del extranjero. De ese modo enriqueceremos la migración, porque vas a seguir teniendo al migrante que lo hace por razones económicas y cuyo nivel educativo es muchas veces bajo, pero al mismo tiempo tienes este otro migrante. Entonces uno puede empezar a definir criterios: primero, el elemento político: ¿estoy contento con el 1.9 o no? Por supuesto se trata de un tema a debatir, no estoy diciendo “tomemos una decisión”. Segundo, podemos decir: no tengamos política sobre la población.

S.M.: *Pero, eso igual es tener una política.*

R.L.: Exacto, entonces no nos engañemos, decir “no” es tener política. Definido esto, de todas maneras tendrás un país que crece y que va a tener migración, nos guste o no, migrantes legales o no legales. Es cosa de ver la pelea de todos los países de Europa y en Estados Unidos, creer que pueden establecer límites, pero el ser humano siempre sabe como migrar. El tercer criterio, si aceptamos que vamos a tener migrantes que traen etnias diferentes a las nuestras o parecidas, es entender que la diversidad étnica es parte de la riqueza de un país, que ensancha el horizonte cultural y por lo tanto digo ¡bienvenida la multiplicidad de etnias! En tanto, tenemos que saber que somos, culturalmente, capaces de convivir con esa multiplicidad. De lo anterior surge la pregunta: ¿qué política migratoria tenemos? Y el último corolario del tema de políticas poblacionales es cómo abordamos a nuestras etnias, a las que tenemos hoy y las que podríamos tener mañana. Son estos tres criterios los que debemos analizar respecto a la población. En que el primero es cómo quiero vivir, el segundo es qué hago con la migración y el tercero –resultado del anterior y de los temas pendientes–, es cómo abordamos el tema de la diversidad étnica y cultural.

S.M.: *¿Cómo perfila nuestra apuesta sobre la población en el futuro? ¿Piensa que vamos a ser capaces, como país, de encararla como lo estamos haciendo en esta conversación o cree que va a seguir funcionando la “política” de la no política?*

R.L.: A mí me gustaría pensar que estos grandes temas tienen que ver con que nosotros, seres humanos, podemos definir nuestra sociedad futura, saber hacia dónde queremos ir. Esa es la gran diferencia, si por definición el ser humano es gregario y vive en sociedad, lo hace de acuerdo a instituciones. En nuestro régimen institucional las universidades son el núcleo donde se piensa la sociedad, ellas están enclavadas allí. Toda sociedad tiene un núcleo pensante, entre los egipcios era la casta sacerdotal la que pensaba cómo era su sociedad. Si eso es así, estamos en condiciones de conversar este tema civilizadamente, discutirlo y pensar en conjunto cómo abordamos una cierta estrategia, preguntarnos si estamos conformes con que Chile, poblacionalmente hablando, pierda importancia en la región en la cual estamos viviendo. Si no hacemos nada, las cosas van a ocurrir de todos modos, y si hacemos algo puede ser distinto, podemos modificar ciertos patrones. Si seguimos como estamos, desde el punto de vista demográfico, vamos a ser un país menos importante porque nuestra población, respecto de nuestros vecinos, va a ir cambiando. Por otra parte, me parece esencial que en Chile, al seguir creciendo, va a continuar el fenómeno migratorio y por lo tanto tenemos que definir una política, porque no definirla puede dar lugar a que se desarrollen actitudes contra la migración. Algo de eso hemos visto insinuándose, entonces no me gustaría que lleguemos a la xenofobia, como sucede en países tan civilizados como en los de nuestros amigos europeos. Por último, hay otras razones para abordar el tema de las etnias, que son éticas y morales. A mí me gustaría un país que defina una política demográfica en el sentido de cuántos queremos ser; si queremos contribuir a desarrollar una política que nos permita atraer y a la vez mejorar a los migrantes y enriquecernos con ellos; y, finalmente, ser capaces de tener una sociedad cuyos valores culturales nos permiten apreciar la diversidad

étnica. Esto requiere que las generaciones de hoy miremos hacia adelante, hacia dónde queremos llegar, porque ese dónde queremos llegar no es al azar, y dejándolo al azar no lo es: es una política.

S.M.: *De lo que usted dice surge una interrogación, casi antropológica, por esta especie de incapacidad nuestra de pensar colectivamente en el futuro. ¿Con suerte nos pensamos a mediano plazo, pero casi nunca nos pensamos a largo plazo! ¿Tiene alguna hipótesis al respecto sobre los mecanismos que hacen que esto sea así?*

R.L.: Los mecanismos que uno percibe son que, tal vez, si me planteo temas de largo plazo quizás debo asumir temáticas que no quiero abordar. Si el largo plazo me obliga a tener una cierta política, que supone que la riqueza es diversidad cultural y étnica, y yo no quiero una sociedad así, prefiero seguir negando que los “otros” estén ahí, diciendo que somos todos iguales; pero, en verdad no somos todos iguales. Como en toda sociedad, en el fondo, hay un deseo de mantener el *statu quo* y de ahí la postura que dice: no me proponga esos temas, porque me obliga a plantearme un cambio. Yo creo que lo peor es que con ello estamos dejando estos temas que no queremos tocar –como la cultura y las etnias– a las futuras generaciones, para quienes el asunto va a ser mucho más difícil de abordar cuando se constate que se está viviendo en un país donde no hay una mínima armonía entre las distintas etnias. La historia enseña que cuando se llega a eso, muchas veces hay situaciones de conflicto y de violencia social que están enraizadas, ya no en cuestiones económicas, sino en cosas más profundas como la memoria, la cultura, cómo me formé, cuál es el apego a la tierra en que nací y a mis antepasados.

S.M.: *Cualquier persona o grupo que dirija el país se encontrará con esas acuciantes encrucijadas.*

R.L.: Son encrucijadas, sin duda. ¡Ay cuándo se escriba la historia del siglo XXI en Chile y digan: ¿por qué no se hicieron este tipo de preguntas?! ¡Y estaban todos los elementos! Está el elemento de disminución de la población, el de la migración, de las etnias, esos temas están y por lo tanto deben configurar políticas de mediano y largo plazo, pero que implican tomar decisiones ahora.